

Como cada mes del año, marzo también viene cargado de hitos y efemérides diversas. Todas fechas que merecen un acto celebratorio o de conmemoración. Sólo al pasar recordamos el 8M con toda su carga histórica en la lucha de las mujeres por sus derechos. El 11 de marzo se cumplía el noveno aniversario de la muerte del gran Ángel Parra, pilar fundamental del movimiento de la Nueva Canción Chilena. Y el 21 Día Mundial del Síndrome de Down entre otros acontecimientos de gran importancia.

El 21 de marzo es también el Día Mundial de la Poesía y el 22 se celebra el Día Mundial del Agua. Ambos hitos han sido establecidos por Naciones Unidas, mérito de la cooperación internacional y del multilateralismo, que en estos días no pasa por sus mejores momentos.

Efectivamente El Día Mundial del Agua, que se celebra el 22 de marzo de cada año desde 1993, es una conmemoración anual que promueve la ONU y que se centra en la importancia del agua dulce. El propósito de celebrar este

recurso es para crear conciencia sobre los 2.100 millones de personas que viven en el mundo sin acceso a agua potable. Su objetivo es impulsar acciones que aborden la crisis hídrica mundial. Y una de las metas principales del Día Mundial del Agua es apoyar el logro del Objetivo de Desarrollo Sostenible número 6: agua y saneamiento para todos para 2030. En el caso de la poesía, fue la UNESCO, organismo dependiente de las Naciones

DUnidas, la que estableció el 21 de marzo como Día Mundial de la Poesía durante su 30ª Conferencia General en París en 1999, con el objetivo de apoyar la diversidad lingüística a través de la expresión poética y fomentar la visibilización de aquellas lenguas que se encuentran en peligro. Al mismo tiempo, desde UNESCO se propone que la fecha sea también una ocasión para honrar a los poetas, revivir tradiciones orales de recitales de poesía, promover la lectura, la escritura y la enseñanza de la poesía, fomentar la convergencia entre la poesía y otras artes como el teatro, la danza, la música y la

El agua y la poesía



Pablo Gaete Villegas
Magíster en Arte y Patrimonio UDEC
Director de Balmaceda Arte Joven Biobío

pintura, y aumentar la visibilidad de poesía en los medios.

Desde tiempos inmemoriales el agua y la poesía están estrechamente vinculadas en la creación de poetas y escritores. El agua está presente desde siempre en la poesía como metáfora del origen de la vida, la fluidez del tiempo, la transparencia de las emociones y la relación telúrica con la naturaleza. Quiero volver a tierras niñas; / llévenme a un blando país de aguas. / En grandes pastos envejeca / y haga al río fábula y fábula. / Tenga una fuente por mi madre / y en la siesta salga a buscarla. / y en jarras baje de una peña / un agua dulce, aguda y áspera; escri-

bió Gabriela Mistral en su poema "Agua". Por su parte la escritora argentina Alfonsina Storni convierte el agua en símbolo de anhelo espiritual y búsqueda de renovación interior. En el poema es el alma la que clama por el agua, buscando alivio ante una sequedad existencial: ¡Agua, agua, agua! / Eso voy gritando por calles y plazas. / ¡Agua, agua, agua! / No quiero beberla, / No quiero tomarla, / No es la boca mía la que pide agua. / El alma de seca, de seca, / Se rasga. Por eso me lanzo por calles y plazas / Pidiendo a destajo: / ¡Agua, agua, agua! / Abridme las venas, / Vertedles la clara corriente de un río. / ¡Agua, agua, agua!